

A nadie le importa

El pasado 25 de abril fue el Día Internacional Contra el Maltrato Infantil. En América Latina, los gobiernos y organizaciones no gubernamentales aprovecharon la ocasión para hacer el llamado obvio a los adultos que cuidan a los niños: no los maltraten.

Con sorpresa en Colombia el día pasó desapercibido, no hubo líderes de opinión hablando al respecto con muy pocas excepciones, ni arengas de líderes sociales, nada impactante. Estábamos en paro y obvio, eran más "importante" los derechos de los adultos que los de los niños.

La lucha contra el maltrato infantil debería ser un asunto de agenda política diaria en un país que según la ONG internacional Save the Children, Colombia es el segundo lugar más peligroso en el mundo para los niños.

Cerca de 27.000 casos anuales de denuncias por violencia sexual en contra de los más pequeños de la casa, golpizas, abandono, negligencia, asesinatos y tortura, es la manera como miles de niños viven sus infancias en nuestro país.

El día que en Colombia comprendamos que el maltrato infantil es la causa de muchos de los males en la sociedad de los adultos, ese



"La lucha contra el maltrato infantil debería ser una lucha diaria"

María Andrea Nieto

día dejaremos de justificar que a los niños se les eduque, por ejemplo, con golpes.

Aún en la creencia colectiva sobre técnicas de crianza se defienden los golpes como palmadas, cachetadas, puños, baños de agua fría, quemadas, etc como herramientas "válidas" de crianza. Nada más lejano de los estudios científicos de los últimos 20 años que incluso han podido demostrar la correlación entre haber sido víctima de maltrato infantil y enfermedades físicas en la edad adulta como accidentes cardiovasculares, pulmonares y por supuesto las emocionales como cuadros depresivos, ansiedad, entre otros.

¿Qué hacer? Re-entrenar a la sociedad acerca de las técnicas de crianza basadas en la seguridad, el amor y el respeto. Y digo re-entrenar porque sé que usted que me lee es altamente probable que haya recibido un (o varios) golpe en su infancia propinado por alguno

de sus padres y hoy en día usted lo justifica. Pero la verdad es que sus padres y sus abuelos también los recibieron mientras los "educaban". La buena noticia es que no estamos condenados a levantar las infancias de las futuras generaciones a los golpes. Para ello, la agenda pública se debe volcar a entender de qué se trata la crianza de un ser humano y la importancia de la primera infancia como factor determinante en el desarrollo del ser humano para el resto de su vida. En Canadá, Suecia, Noruega, Chile, entre otros ya empezaron. Acá en Colombia las comisarías de familia se vuelven determinantes en la construcción de herramientas efectivas de resolución de conflictos, hay que modernizarlas, dotarlas y equiparlas con las mejores calidades de recurso humano entrenado en trabajo social, psicología y trabajo terapéutico. Los jardines infantiles y colegios también pueden ser empleados en esa transformación revolucionaria que puede cambiar el futuro de las siguientes generaciones. Criar no es un asunto de cambiar pañales, es la responsabilidad más grande que una persona asume en su vida, traer a un ser humano al mundo para amarlo y ayudarlo a crecer.

POLARIZACIÓN Y VIOLENCIA

La gobernabilidad bajo asedio

La movilización del 25 de abril demostró nuevamente el carácter violento con el que la oposición pretende complementar las afectaciones a la gobernabilidad del presidente Duque y su gabinete, que se suman a la cerrada intransigencia con la que se han opuesto a un acuerdo nacional para superar la envenenada herencia del gobierno de Juan Manuel Santos. Acallaron arbitrariamente el debate en la Cámara sobre las fundadas objeciones presidenciales al estatuto de la JEP y pretenden asediar con movilizaciones y paros a un gobierno que se esfuerza por desarraigar los vicios que prohijó con tanta generosidad el anterior gobierno.

Los vandálicos actos que perpetraron en el centro de Bogotá el pasado jueves no se compadecen con la protesta social, ni pueden ser objeto de impunidad como pretenden sus organizadores. Ha hecho carrera, desde la negociación de La Habana, el esfuerzo por desjudicializar los delitos cometidos en la protesta social, convertida ahora en exigencia, y que se aplicó para desactivar la minga indígena que



"El odio parece instalarse como motor de la acción política"

Mario González Vargas

no estuvo exenta de violaciones a la vida y otros derechos fundamentales. La escena de la fuerza pública acorralada por los vándalos en las puertas de la Catedral, retrata el decaimiento del orden que es también el de la legalidad que lo sustenta. La ley consagra derechos, pero también deberes, que obligan por igual a manifestantes y fuerzas del orden. Infringirlos por acción u omisión constituyen delitos cuando afectan la vida, seguridad, y bienes de los ciudadanos y al Estado corresponde imponer las sanciones que la ley contempla.

El ataque a la gobernabilidad continuará con las movilizaciones del 1 de mayo y las que les sucederán. No habrá tregua porque el objetivo es el resquebrajamiento de la institucionalidad que provoque la caída o rendición del gobierno.

Los motivos serán de cualquier índole porque en el torbellino que se piensa crear, entre más inverosímiles, más convincentes. El odio parece instalarse como motor de la acción política, como si estuviéramos predestinados a repetir las más dolorosas páginas de nuestra historia.

En ese sombrío horizonte que se intuye escasean las acciones y respuestas que lo contengan. Buscamos la paz, pero hoy asoma nuevamente la violencia; quisimos el imperio de la justicia, pero hoy tiene sesgo ideológico e impronta de corrupción; anhelamos verdad, pero intentan reducirla a expresión de bandería; propugnamos por el diálogo como instrumento de la política, pero hoy se halla contaminada por gabelas y "mermelada".

Desarmar los espíritus y su lenguaje parece tarea descomunal y casi imposible, pero inspira el esfuerzo que orienta la acción del presidente para recobrar la paz, la convivencia y la comunidad de esfuerzos que exige la formulación de un gran acuerdo nacional que consolide la democracia y fortalezca la gobernabilidad.



"Ojalá quienes apuestan al fracaso del gobierno pierdan"

José Félix Lafaurie Rivera

BIONAUTA

El paro nacional

Me pregunto cuántas personas, entre los miles que salieron a marchar el 25 de abril, habrán leído el proyecto del Plan de Desarrollo y, entonces, se sienten justificados para protestar en su contra.

Me pregunto cuántos estudiantes, que marcharon durante dos meses a finales de 2018 y lograron 4,5 billones para educación superior durante el cuatrienio, un logro sin precedentes y además justificado, han leído el Plan de Desarrollo en el cual se incluyeron sus conquistas, o bien, tienen justificaciones para acusar al Gobierno de incumplimiento a tan pocos meses de los acuerdos.

Me pregunto si los afiliados a Fecode, con capacidad extorsiva para bloquear un servicio tan sensible, salieron a protestar por la calidad de la educación, sin detenerse a pensar en que la calidad no está en los pupitres sino en ellos mismos, y aun así, extorsionaron con el paro al anterior gobierno y se mantuvieron en su irresponsable posición de no dejarse evaluar.

Me pregunto cuántos empleados y obreros afiliados a las centrales, que no ocultan su sesgo ideológico, han leído y entendido las propuestas laborales y pensionales del Plan, o simplemente protestan porque sus líderes les dicen que es otra estrategia de la oligarquía contra la clase obrera.

¿Será que atenta contra la clase obrera garantizar seguridad social a quienes tienen empleos parciales en la informalidad y devengan menos del mínimo? ¿Será que es expropiación del ahorro pensional, como la calificó una parlamentaria, la opción "voluntaria" de aportar las devoluciones de quienes no alcanzaron el derecho a pensión, para garantizarles un ingreso vitalicio y subsidiado por el Estado?

El gobierno Duque, tras un acuerdo histórico en la mesa de concertación, aprobó un aumento del salario mínimo del 6%, casi el doble de la inflación de 2018. ¿La concertación y la decisión por consenso del mínimo son acaso la expresión de un gobierno autoritario que persigue a la base trabajadora?

Entonces, ¿por qué sale a marchar la gente en Colombia? Claro que razones hay de sobra, pues prevalece la desigualdad entre quienes todo lo tienen y quienes de todo carecen. Sería arrogante no reconocerlo, pero esa no parece ser la razón detrás de este paro nacional.

La inversión en calidad no parecer ser la razón de las protestas que persistieron después de los acuerdos de diciembre de 2018 con los estudiantes; no parece ser la razón de los estallidos violentos en la Universidad Nacional, la Distrital y la de Antioquia el día del paro, ni para los destrozos de los estudiantes de la Pedagógica, casi mensuales en la tradicional Avenida Chile de Bogotá.

Después de los acuerdos para el desbloqueo de la Panamericana quedó claro que, detrás de las peticiones formales, que incluían desde 40.000 hectáreas hasta negociación con los elenos y reconciliación con Maduro, había móviles políticos e infiltración de grupos ilegales.

¿Qué vendrá ahora?, ¿El 1° de mayo?, ¿Asonal judicial y el bloqueo de la justicia?, ¿La USO y el bloqueo petrolero que ataca las finanzas del Estado, como la minga paralizó varios departamentos con pérdidas inmensas?

Se trata de no dejar gobernar, desde la calle o desde el Congreso, porque la resurrección de la "Unidad" es otra forma de paro extorsivo para resucitar también la mermelada. ¿No será que las más de 4.000 proposiciones al Plan de Desarrollo, una verdadera "proposicionotón", se pueden calificar de "vandalismo legislativo"?

Siempre habrá razones para oponerse, pero muchas más para ayudar a construir país. Quiera Dios que quienes le apuestan al fracaso del gobierno pierdan su case, pero es enorme su irresponsabilidad histórica con el futuro de Colombia.